



Efe

Varios grupos de pensionistas de distintas regiones confluyeron ayer en una manifestación en Madrid.

¿Se pueden pagar las pensiones “dignas” que reclaman los manifestantes?

Pablo Cerezal. Madrid

Sólo un día después de que el Gobierno admitiera que es incapaz de atajar la sangría del déficit (prevé un desfase del 1,7% del PIB para el próximo año, más del triple del objetivo), varios miles de pensionistas de distintas regiones españolas confluyeron ayer en Madrid para pedir ante el Congreso de los Diputados unas pensiones “dignas para el futuro”. Esto es, derogar las dos últimas reformas, lo que implicaría mantener la edad de jubilación en 65 años, suprimir definitivamente el Factor de Sostenibilidad (que modera las pensiones de quienes se retiren a partir de 2023) y que las nóminas se vuelvan a actualizar “como mínimo” con el IPC. Y, además de todo eso, establecer una pensiones mínimas “suficientes”, de 1.084 euros mensuales, un 68,6% por encima de las cifras actuales, mejorar las pensiones de viudedad, eliminar los copagos en sanidad y extender y mejorar las residencias para ancianos.

Sin embargo, lo que la Coordinadora Estatal en Defensa del Sistema Público de Pensiones plantea choca precisamente con las recomendaciones de cualquier economista, ya que la Seguridad Social tendrá un déficit cercano a los 17.400 millones de euros este año y la cifra se podría disparar con las medidas planteadas. Sólo la revalorización con el IPC, algo ya prometido por Pedro Sánchez, tendrá un coste de 940 millones de euros el próximo ejer-

Las medidas que reclaman elevarían el déficit del sistema hasta los 115.000 millones al año

cicio (y 327.000 millones si esto se mantiene durante un tiempo) lo que impediría ir cerrando el desfase antes de la próxima jubilación de la generación del *baby boom*, a partir de 2023. Pero, además, revertir por completo las reformas de 2011 y 2013 sería todavía más grave, ya que implicaría que el coste del sistema se elevara hasta el 16% del PIB en 2050 de acuerdo con la Comisión Europea, incrementando el desfase hasta el entorno de los 80.000 millones de euros, a precios actuales. Y disparar las pensiones mínimas hasta los 1.084 euros al mes supondría un impacto inmediato de otros 35.000 millones de euros al año.

Esta cifra, que equivale al 9,6% del PIB, dispararía el desfase presupuestario hasta los niveles de los peores momentos de la crisis. Y, por traducirlo a cifras más cercanas, con un ejemplo concreto, financiarla obligaría a subir el IVA un 164,3%, dejando un tipo general del 55,5%, un tipo reducido del 26,4% y un tipo superreducido del 10,6%. Y eso, suponiendo que esta fuerte subida de impuestos no impulse también la economía sumergida. Y, al mismo tiempo, elevar la financiación de las pensiones reduce los recursos que se pueden em-

plear en favorecer el crecimiento, ya sea mejorando la formación de los trabajadores, las infraestructuras o la natalidad. Hay que tener en cuenta que entre 2023 y 2053 el número de personas por encima de 65 años aumentará en casi 6 millones de personas mientras que la cifra de ciudadanos en edad de trabajar caerá en 2,7 millones, complicando enormemente la viabilidad de la Seguridad Social en el futuro.

¿Falta de generosidad?

Por otra parte, llama la atención que los pensionistas critiquen la falta de generosidad del sistema, cuando cada jubilado recibe hoy un 44% más de lo aportado, de acuerdo con BBVA Research, una cifra que se incrementa sustancialmente en el caso de las nóminas más bajas o de quienes menos años han cotizado. De hecho, la situación de los pensionistas, cuyos ingresos se han revalorizado un 0,25% también en los años en los que los precios estaban en caída es mucho mejor que la de la mayoría de los trabajadores, que son quienes se verían obligados a soportar una mayor carga fiscal para pagar las mejoras que reclaman. Así, los salarios han crecido un 9,6% en los últimos diez años, lo que les ha llevado a perder un 3,2% de poder adquisitivo, mientras que la pensión media se ha incrementado un 17,3% en este periodo, lo que supone una ganancia de capacidad de compra del 4,5% en términos reales.

El FMI alerta de la deuda empresarial en España

ESTABILIDAD/ Una severa desaceleración podría disparar la deuda privada en riesgo a 19 billones de dólares en el mundo.

C. Ruiz de Gauna. Nueva York

El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha situado a España en el grupo de los ocho grandes mercados analizados en los que “las empresas están asumiendo más deuda y su capacidad para pagarla se está debilitando”, afirmó ayer Tobias Adrian, director del departamento de Mercados de Capital del organismo. Junto con España, figuran Estados Unidos, China, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia e Italia.

El FMI explica que este escenario se ha creado debido al prolongado periodo de condiciones financieras expansivas y advierte de las consecuencias. Según el Fondo, si se produjera una desaceleración económica sustancial que fuera la mitad de grave de la crisis financiera que estalló en 2008, la deuda empresarial en riesgo (es decir, la deuda de empresas cuyos ingresos son insuficientes para cubrir los pagos de intereses) podría aumentar a 19 billones de dólares, nivel equivalente a casi el 40% de la deuda empresarial de las principales economías y “un porcentaje superior al registrado durante la crisis”.

El FMI explica que una política monetaria acomodaticia es necesaria, pero también alerta de los riesgos de un periodo prolongado de tipos bajos, que ha elevado los bonos



Kristalina Georgieva, directora gerente del FMI.

de rendimiento negativo hasta los 15 billones de dólares. Debido a que las tasas son muy bajas, los inversores buscan mayor rentabilidad adquiriendo activos de mayor riesgo y menor liquidez. Así, el Fondo calcula que las vulnerabilidades de las instituciones financieras no bancarias son elevadas en el 80% de las economías de importancia sistémica. Ese porcentaje es similar al nivel alcanzado durante el apogeo de la crisis financiera mundial.

Entre los riesgos, el Fondo también destaca la “sobreva-

loración” de mercados bursátiles como el de EEUU y Japón. Por otra parte, el organismo señala que, aunque la normativa adoptada tras la Gran Recesión ha mejorado la fortaleza global del sector bancario, algunas entidades siguen en situación precaria. Los rendimientos negativos y el aplanamiento de las curvas de rendimiento, junto con las perspectivas de menor crecimiento, han reducido las expectativas del sector.

Por otra parte, las bajas tasas de interés en las economías avanzadas han acelerado la afluencia de capitales en los mercados emergentes, lo que ha implicado un mayor endeudamiento. En economías de mercados emergentes, la mediana de la deuda externa ha aumentado al equivalente del 160% de las exportaciones, frente al 100% en 2008. En algunos países, esta proporción alcanza más de 300%, señala el FMI.

El organismo lanzó estas advertencias en su asamblea general, que se celebra estos días en Washington. El encuentro se produce en un entorno de desaceleración generalizada y de aumento de riesgos. Según las previsiones del Fondo, el desarrollo global quedará estancado en el 3% este año, el menor nivel desde la crisis y en claro retroceso frente al 3,8% de 2017.

El déficit se estancará en el 1,9% a partir de 2020

Las previsiones del FMI no coinciden con las del Gobierno. Un día después de que el Ejecutivo vaticinara un déficit público del 2% en 2019 y del 1,7% un año más tarde, el FMI ha elevado ambas cifras. Según sus cálculos, la desviación presupuestaria quedará en el 2,2% este ejercicio y se estancará en el 1,9% entre 2020 y 2024. Teniendo en cuenta las proyecciones del FMI, el endeudamiento sobre el PIB se mantendrá en niveles del 96% en 2019, hasta bajar al 90,5% cinco años más tarde. Quedará muy por encima de la zona euro, que registrará una deuda sobre su riqueza del 84% este año que se reducirá al 76% en 2024. La previsión de crecimiento del PIB de España, que el FMI calcula en el 2,2% este año y el 1,8% en 2020, está más en línea con la del Gobierno. Sin embargo, el Fondo no incluye la revisión a la baja de los tres últimos años efectuada en septiembre por el INE, que, según el organismo, restaría “alrededor de dos décimas”. El crecimiento de España quedaría más acorde con el que vaticinan BBVA o Funcas.